

«Sin el Espíritu Santo, Dios está lejano, Cristo se queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia mera organización, la autoridad dominio, la misión propaganda, el culto un conjuro y el obrar cristiano una moral de esclavos.»

Ignatius Hazin



Orgagna. Pentecostés. S. XIV.

PARA LEER...

MELLONI, J, *Hacia un tiempo de síntesis*. Ed. Fragmenta, Barcelona 2011

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



El Espíritu es Consolador



«Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; y si me voy, os lo enviaré». Con estas palabras Jesús parecía indicar que el cumplimiento de las promesas de Dios viene a realizarse en el don del Espíritu Santo. Sin el Espíritu, que ha descendido sobre Cristo y ha sido derramado por él sobre todos los hombres, la salvación del hombre resultaría incompleta: el abismo que nos separa en el tiempo de los eventos pascales permanecería no colmado, y el mismo Jesús se

reduciría a un espléndido modelo, lejano de nosotros, pero no sería el Viviente en nosotros y para nosotros. El Consolador actualiza la obra de Cristo, haciéndola presente y operante en la variedad de la historia humana: él es «el Espíritu de verdad», es decir, el Espíritu de la fidelidad de Dios, que alcanza las diversas situaciones históricas y las redime con su amor transformador y vivificador. [...]

En el Espíritu Dios *«sale» de sí* para crear al otro y vivificarlo con la fuerza de su amor. En el Espíritu Dios *reúne en sí* cuanto está lejos de él. El Espíritu *abre* el corazón del Dios trinitario al mundo de los hombres, hasta hacer posible el ingreso del Hijo en el exilio de los pecadores, y *unifica* cuanto está dividido, hasta el supremo cumplimiento de la reconciliación pascual. El Espíritu es don que libera y amor que une.

En el Espíritu Dios ama a los lejanos, a los últimos, a aquellos a quienes nadie ama. Por eso el Espíritu es el «padre de los pobres» (como lo invoca el *Veni, Sancte Spiritus*), es decir, de aquellos que no tienen más esperanza que el amor sorprendente y creador de Dios. Por eso es la alegría y el consuelo del corazón que cree, la certeza de la fidelidad divina por las vías oscuras que se abren ante nosotros, el valor para lanzarse hacia lo desconocido, envuelto por la promesa de Dios.

Ven, Espíritu del Padre y del Hijo.
 Ven, Espíritu del amor.
 Ven, Espíritu de infancia, de paz,
 De confianza y de alegría.
 Ven, secreta alegría
 Que brilla a través de las lagrimas del mundo
 Permanece en nosotros.
 No nos abandones nunca.
 Ni a lo largo del combate de la vida,
 Ni cuando esta toque a su fin
 Y nos hallemos tan solos.
 ¡Ven, Espíritu Santo!

Karl Rahner



EVANGELIO (Jn 20, 19-23)

Lectura del santo Evangelio según San Juan:

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

La humildad es el fundamento de la espiritualidad

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



E	L	A	M	A	O	S	E	S	M	T
R	O	C	N	I	U	M	A	I	P	L
O	E	L	D	O	A	P	E	N	R	O
D	M	E	E	S	C	D	A	Q	T	E
A	M	U	E	L	O	H	E	S	S	O
T	I	H	A	S	T	B	E	P	I	A
S	H	R	U	E	N	C	I	C	S	H
O	O	S	G	A	E	R	L	O	E	S
C	E	D	I	E	I	S	C	I	Ñ	R
J	P	U	L	T	L	O	S	D	O	I
A	S	A	U	T	A	A	R	A	R	S

Frase anterior: Jesucristo envía a sus discípulos por el mundo a anunciar lo que Él les ha enseñado.

Pentecostés



Para la sabiduría de Oriente el Espíritu es el «éxtasis de Dios», aquel en que el Padre y el Hijo salen de sí para darse en el amor. Es la revelación la que nos atestigua que, cada vez que Dios sale de sí, lo hace en el Espíritu: *el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas*; por ej., en la profecía: «Yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres»; en la encarnación: *El Espíritu Santo vendrá*

sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; en la Iglesia sobre la que descende el Espíritu en Pentecostés: *Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros para que seáis mis testigos*. El Espíritu es «Dios como emanación de amor y de gracia» (W. Kasper): y, precisamente por eso, es Espíritu creador, que colma el corazón de los fieles, el Paráclito, que socorre y conforta, el don del Dios altísimo, la fuente viva, el fuego, la unción espiritual (como canta la Iglesia en el *Veni, Creator Spiritus*).

Según Occidente, el Espíritu es el vínculo del amor eterno, el que une al Padre y al Hijo: «Son tres: el Amante, el Amado y el Amor». En esta luz se puede decir que procede del Padre y del Hijo como vínculo de su amor recibido y dado, lugar y fuerza del eterno diálogo de la caridad.

Amor personal en Dios, el Espíritu une a los creyentes con el Padre y entre sí: llena los corazones de la gracia que viene de lo alto; infunde en nosotros el amor de Dios, gracias a él somos capaces de amar.